

---

## De la ascendencia a la trascendencia del *anthropos*: 2001, una odisea prospectiva

From ascendance to transcendence of the anthropos: 2001, a prospective odyssey

Ronulfo Alberto Vargas Campos

Universidad de Costa Rica  
Escuela de Estudios Generales  
San José, Costa Rica  
ronulfo.vargas@ucr.ac.cr

**RESUMEN:** La obra de ficción *Odisea 2001*, en su expresión escrita y cinematográfica, es el motivo para analizar en este trabajo los 3 momentos de la historia humana -ascendencia, decadencia y trascendencia- que identifican al homo sapiens como un ser transitivo, un producto de la evolución autorrealizado pero en riesgo constante de sucumbir a su misma dinámica autopoiética. Según Clarke y Kubrick (1965), el comienzo y ascenso de la especie sapiens radica en la evolución de la inteligencia desde una inducción extraterrestre, premisa que se desprende de la imaginación característica de la ciencia ficción.

**PALABRAS CLAVE:** *Odisea Espacial 2001*, ciencia ficción, especie, evolución, inteligencia, historia.

**ABSTRACT:** The Science Fiction drama *2001 Space Odyssey* is the motive to analyse in this paper the 3 moments in human history -ascendence, decadence and transcendence- that identify homo sapiens as a transitive being, a self-realized product of evolution but in constant risk of succumbing to its own autopoietic dynamics. According to Clarke and Kubrick (1965), the beginning and ascent of the sapiens species lies in the evolution of intelligence from an extraterrestrial induction, a premise that emerges from the characteristic imagination of SF.

**KEYWORDS:** *2001 Space Odyssey*, Science Fiction, species, evolution, intelligence, history

Recibido: 18-10-21 | Aceptado: 24-01-22

**CÓMO CITAR (APA):** Vargas Campos, R. A. (2022). De la ascendencia a la trascendencia del *anthropos*: 2001, una odisea prospectiva. *InterSedes*, 23(48), 57–74. DOI 10.15517/isucr.v23i48.48623

## Preliminares

En 1948 Arthur C. Clarke escribió un cuento llamado “El Centinela” (“The Sentinel”), publicado por vez primera en 1951 (James, 2005, p. 434), en el que introducía un artefacto que exploradores terrestres hallaban en la luna. Tras revisarlo y debatir, concluían que era de factura extraterrestre y que su propósito era detectar vida inteligente primitiva a la que se pudiera apoyar en su esfuerzo por prevalecer y desarrollarse. Inteligencias ancestrales extraterrestres tenían instalados esos dispositivos alrededor del cosmos, a la espera de vida joven anuente a recibir esa intervención alienígena que les proveería de un salto evolutivo. Esta historia interesó a Stanley Kubrick, quien en 1964 se puso en contacto con Clarke para solicitar su colaboración en la realización de una película (Castle, 2016, p. 394). La propuesta consistió en la redacción de una novela que extendiera la trama de “El Centinela” y la composición en coautoría de un guion basado en aquella, con base en el cual se rodaría *2001: A Space Odyssey*. Ambas obras homónimas se estrenaron en 1968.

A partir de la narrativa (literaria y fílmica), la propuesta se enfoca en los 3 momentos de la historia humana -ascendencia, decadencia y trascendencia- que, de acuerdo con la trama que desarrollan Clarke y Kubrick, hacen transitar biológica y culturalmente al *homo sapiens* desde un organismo incipientemente inteligente hasta el ser humano actual con prospectiva *posthumana*.<sup>1</sup> Se trata de una *autopoiesis* vertiginosa que conoce luces y sombras, cuyo desarrollo oscila entre la extinción y la superación. Según la concepción de los autores de *2001: A Space Odyssey*, nuestra especie eclosiona mediante una súbita evolución pulsional de la inteligencia específica inducida por inteligencias extraterrestres,

---

<sup>1</sup> Esa es la interpretación que hace Jerold J. Abrams, editor y coautor de *La filosofía de Stanley Kubrick* (2012). El *posthumanismo* es lo que Abrams supone el imperativo nietzscheano de *superar al hombre*, según se puede leer en *Así habló Zarathustra*, entre otras obras del filósofo alemán. El texto fílmico claramente tiene al *Übermensch* nietzscheano como referencia del *Niño de las Estrellas*. Pero el prefijo *post* carga con el estigma de una imposibilidad ontológica -abandonar la condición humana para transformarse en algo superior, o ser reemplazado el ser humano por algún ente superior. *Transhumanismo*, en cambio, denomina la aspiración de trascender la condición humana sin dejar de ser natural y culturalmente humanos (Bostrom 2011, p. 161).

trashumantes interestelares que exploran el universo en procura del único producto de la naturaleza que durante su existencia milenaria los ha sorprendido: la inteligencia.<sup>2</sup> La introducción de estos caracteres alienígenas se corresponde típicamente con la ciencia ficción, el género al que pertenece la trama. Esta es una licencia poética que opera como estrategia heurística para favorecer el desarrollo dramático; pero no contradice la teoría clásica de la evolución, ya que presupone que la inteligencia habría tenido una evolución inmanente conforme con la dinámica de la materia viviente, aun sin encuentro extraterrestre. La historia ilustra el desarrollo de la inteligencia como medio de supervivencia, instrumento de dominación del entorno. Esta racionalidad objetiva induce comportamientos e interacciones transformadoras del medio natural, del medio elaborado por la actividad humana, y de la propia condición del agente. La ilustración literaria y cinematográfica examina la paradójica actividad intelectual como herramienta humana de construcción, destrucción y autodestrucción, junto con su decisivo potencial para producir la lucidez autorreflexiva que ampara la posibilidad de evadir el destino de la extinción al que inexorablemente marchan las especies.

## Ascendencia

Inteligencia y sapiencia se consideran, desde Aristóteles, componentes de la diferencia específica que define universalmente al ser humano.<sup>3</sup> En su momento, el doctor House le aclaró a un es-

---

2 El instrumento empleado para esa inducción es el *monolito*, un artefacto extraterrestre de forma cúbica, de 15 pies de altura, erigido sobre la tierra (Clarke, 2018, pág. 23). Es un mecanismo que descarga energía tras el contacto sensorial, e induce una aceleración de las facultades cognitivas. Más tarde se revelará además como portal para la revelación y comunicación de entidades inteligentes alrededor del universo. Sus constructores lo depositan en la sabana africana, en las postrimerías del Plioceno, para la consideración de Moonwalker y su tribu de *australopithecus*, ancestros del *homo sapiens*. El contacto con el monolito provee el estímulo que orienta el ascenso de la especie hacia la hominización.

3 En su tratado sobre la *Política*, Aristóteles afirma que la posesión de *palabra* es la diferencia que especifica al ser humano con respecto al resto de organismos vivientes; el ser humano es *zóon lógon échon*: “animal con palabra”, es decir, portador de un universo simbólico con potencial epistémico, ético, político y estético. *Lógos* es un vocablo griego que connota significados que redundan en torno a la idea de racionalidad: “la palabra es para manifestar lo conveniente y lo

céptico arrogante que el Estagirita no quería dar a entender que el ser humano fuera en todo momento un “animal con *lógos*”, sino que este atributo aludía a una facultad y una conducta esenciales que se daban gradualmente en acto o en potencia en toda persona.<sup>4</sup> Por cierto, Aristóteles dice *ánthropos* donde nosotros leemos “ser humano”, en castellano. En esta exposición nos decantaremos por el vocablo griego para nombrar el fenómeno. Esta decisión responde a consideraciones históricas, disciplinares y éticas.

Ser humano, hombre, mujer, persona, son palabras derivadas del entendimiento que el siglo XIX hizo del término *homo sapiens*, que Carl Linneo acuñó (*Systema naturae*, 1758) para denominar a nuestra especie. Desde su origen, el término evocó malentendidos que el propio Linneo trató de aclarar. Su taxonomía presuponía el creacionismo fijista: “el número de especies que existen actualmente es el mismo número creado por Dios en el comienzo” (en Camacho, 2013, p. 171), de manera que ‘homo’ aludía originalmente a un género que Linneo acuñó para diferenciar con exclusividad el género y la especie humana de otros géneros y especies homínidas. La antropología posterior, libre del prejuicio creacionista, incluyó dentro de la familia *hominidae* -criaturas con *forma de hombre*- a especies de simios no humanos, pero conservó para el ser humano existente el nombre genérico y específico de *homo sapiens*. En consideración de la historia cultural de la especie, esta categoría pareciera quedarle grande, ya que *sabiduría* es el conocimiento derivado de experiencias sopesadas por una inteligencia práctica, sustantiva, que se emplea como medio para la *vida buena*.<sup>5</sup> La evolución natural y cultural de este *homo sapiens* desata un

---

perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores” (Aristóteles, 1988, pág. 51).

4 En torno a la serie de televisión *House M.D.* (2004-2012) y el juicio que merece al personaje el concepto del ser humano como *zoon lógon échon*, H. Jacoby aclara en estos términos: “La razón es lo que distingue a los seres humanos. Cuando Aristóteles dijo que “el hombre es un animal racional”, no se refería a que tuviéramos siempre un comportamiento lógico sin guiarnos nunca por nuestras emociones o el instinto. Lo que quiso decir es que sólo los seres humanos tenemos la capacidad de razonar (Jacoby, 2009, pág. 21).

5 Expresiones como *vida buena*, *bien vivir*, o inclusive *bienestar*, traducen el concepto de *eudaimonía*, que tradicionalmente se vierte como *felicidad*. En la filosofía de Aristóteles, la *eudaimonía* o felicidad hace alusión a un estado de plenitud

mar de dudas acerca de la conveniencia del nombre. La historia de 2001 de Clarke y Kubrick asume esa problemática en prospectiva: *Homo sapiens*, el apelativo bautismal de la especie, es en realidad una asignatura pendiente: un concepto que debe demostrarse y ganarse a base de la auténtica *phrónesis*, de la inteligencia práctica que el ser humano ha solido marginar en una praxis orientada por la lógica instrumental hacia la presunta conquista del universo. Hablaremos de *ánthropos* porque *homo sapiens* está al final, en la tesitura de una meta contingente: antes de alcanzar ese estatus, *ánthropos* bien puede sucumbir por su propia autopoiesis compulsiva.<sup>6</sup>

La vida comenzó en la Tierra hace cerca de 3500 millones de años, mil años después de la propia formación de planeta (Monge-Nájera, 2012, p. 226). Una de las hipótesis científicas vigentes en torno a su origen es la de la *panspermia*<sup>7</sup>: las partículas elementales de la vida -un conjunto de 25 elementos químicos (Campbell y otros, 2001: 19)- se encuentran en todo el universo y se desplazan a través de él adheridas a meteoritos. Una vez que se dieron las condiciones ambientales en el planeta (descenso de temperatura, estabilización de la atmósfera) fue posible que sobrevivieran y

---

del ser (*entelequia*), al que tiende el sujeto que reiteradamente actúa conforme a la virtud, y por ello, experimenta el desarrollo sostenido de sus posibilidades de ser; en términos aristotélicos: actualiza constantemente su potencia; hace de la virtud un modo de vida que le depara placer o satisfacción -consustancial a la acción eficaz, al “trabajo bien hecho”-, pero que trasciende el placer como el instante que es, y afirma la vida como existencia activa que aflora en el despliegue de capacidades exponencialmente complejas (Aristóteles, 1998, pág. 147).

6 La prospección, en áreas como la administración de empresas, alude a una indagación de posibilidades a partir de condiciones dadas. El crítico español de ciencia ficción Julián Díez empleó este concepto para identificar una de “las razones para que un escritor decida emplear las herramientas de la literatura especulativa” (Díez 2008, p. 5); la ciencia ficción prospectiva funciona como “admonición” de posibles desarrollos, a base de proyectar especularmente las condiciones dadas en la actualidad en contextos de ciencia, tecnología, sociedad, política y cultura. La ficción prospectiva sirve entonces para avistar escenarios a los que no se quiere llegar, pero a los cuales está encaminado el progreso tecnocientífico, y también para estimar las posibilidades que se tienen para enmendar esa ruta.

7 Literalmente, “semillas por todas partes”. Propuesta en 1865 por el botánico Hermann Richter, la hipótesis fue adosada en 1908 por el químico Svante Arrhenius. El llamado Meteorito de Murchinson, que cayó en Australia en 1969 y que tras su análisis reveló compuestos orgánicos, llevó a los científicos a reconsiderar la plausibilidad de la panspermia (Monge-Nájera, 2012, p. 226).

prosperaran esos compuestos orgánicos microbianos precipitados al suelo terrestre dentro de cuerpos celestes. Según esta hipótesis, la vida en la Tierra tiene entonces un origen extraterrestre, y asimismo es simbiogenética: es materia evolucionada cuya complejización hace que emerjan las cualidades características de la materia viviente, *vgr.* la autonomía. La simbiogénesis -un concepto acuñado por la bióloga Lynn Margulis (Capra, 1998, p. 242)- es el recurso de producción o autorreproducción de la vida, que una vez animada, se reproduce por su propio movimiento, a saber: la convivencia.

La odisea que narran Clarke y Kubrick empieza mucho después del origen y evolución de la vida en la Tierra, en el momento en que de entre la pluralidad de organismos especiados la atención narrativa se enfoca en las vicisitudes que padecen unos primates vegetarianos asociados en hordas, que coexisten y compiten por recursos entre sí y con otras especies, para algunas de las cuales, esos primates son presas. “La noche primitiva” es el título de esta primera parte de la Odisea literaria, que narra el drama de la lucha diaria por la supervivencia en el entorno hostil de la *anánke*, la máxima escasez. Clarke destaca las penurias por las que atraviesa la horda que lidera Moon Watcher, cuya compulsión vital afronta la constante pérdida de individuos que caen víctimas de depredadores, enfermedades o el hambre. Para el futuro *ánthropos*, la noche primitiva es el epílogo del Pleistoceno, hace cerca de 315 mil años. Kubrick en cambio, en su versión cinematográfica, titula esta primera parte “La alborada del hombre”, anticipando el éxito que de alguna manera coronará la horda del incipiente *homo habilis* Moon Watcher.

Ese éxito improbable para la especie cae literalmente como *deus ex machina*, un día que será extraordinariamente decisivo para su futuro inmediato y remoto. Aparentemente de la nada los homínidos de la horda de Moon Watcher perciben un monolito semienterrado, de dimensiones inusuales en comparación con cualesquiera otras rocas. Su superficie es rectangular, lisa y plana; se yergue verticalmente en el paisaje prehistórico excitando la curiosidad de sus famélicos y perplejos espectadores, hasta que se produce el contacto: uno a uno los miembros de la horda van tocando la piedra, que les devuelve el tacto bajo la forma de una descarga que los escanea y a la vez los irradia con una forma des-

conocida de energía que precipitará la evolución de estos primates cuyo estado actual bordea la extinción. El monolito arriba como una tabla de naufrago para la salvación de esas criaturas. La exposición al monolito precipita la evolución bajo la forma de una pulsión intelectual que no evade la selección natural: en unos individuos esa pulsión inducida prospera, haciéndoles entender, resolver problemas, proyectar imaginariamente artefactos. En otros individuos, la pulsión fracasa: les provee espasmos y catatonía. La inteligencia de Moon Watcher, más que la de los otros, despierta y progresa orientándose al desarrollo de la comunicación lingüística, la técnica y la transmisión social de conocimientos que, codificada simbólicamente, se hará intergeneracional y filogenética. Inteligencias extraterrestres dispusieron un artefacto cuyo contacto alejó de la muerte e hizo prosperar a estas criaturas prehumanas mediante la sofisticación de su cultura. Pero esa sofisticación apeló al expediente específico de la técnica, de la inteligencia empleada en la elaboración de instrumentos que ampliaban la fuerza y el alcance de las capacidades físicas. La precoz inteligencia de estas criaturas no procreó solamente la técnica para la invención de herramientas, sino la finalidad concreta de ellas: la acometida contra la *anánke*, la violencia emprendida con propósitos de sobrevivir y medrar. Clarke hace descubrir a Moon Watcher el potencial de los novedosos utensilios -piedras y huesos pulidos para cortar y golpear- al emplearlos como armas, primero contra los cerdos que pululaban en ese entorno de recién descubierta falsa escasez. Aprender a matarlos para consumirlos y nutrirse les hizo entender a esos *proto-ánthropos* que no necesitaban padecer el hambre. La segunda utilidad del instrumento se reveló contra el leopardo que acostumbraba agenciarse su comida minando las vidas de la horda. Matarlo les hizo entender que no necesitaban padecer el miedo a los depredadores. Finalmente, el instrumento fue empleado para agredir y matar a Una-Oreja, el líder de la horda que disputaba los recursos. Entendieron que no necesitaban avasallarse ante enemigos.

Estos procesos de aprendizaje se extienden a lo largo de la “noche primitiva” de la prehistoria, que abarca muchas generaciones, cientos de miles de años después de la horda de Moon Watcher y comprende sucesivos hitos de evolución biológica y cultural: la definición específica de *ánthropos*, la objetivación de la cultura

en instituciones, el descubrimiento de la agricultura, la invención de la escritura, la sucesión de etapas en las formas de asociación social (tribus, ciudades, civilizaciones, imperios). Por su parte, la práctica consuetudinaria de la guerra afina progresivamente sus instrumentos, a saber: la ascendencia de *ánthropos* a partir de las consecuencias de la pulsión intelectual investida por el monolito extraterrestre que desapareció tan misteriosamente como vino.

Kubrick prescinde de la narración de todos esos hitos históricos, técnicos y culturales. Igualmente lo hace de los episodios de los cerdos y del leopardo. Enfoca puntualmente su atención en el momento del transcurso de una batalla en que un anónimo primate agrade a otro con un hueso y le causa la muerte, hecho que enerva al asesino en un acceso de euforia. Esa escena le basta a Kubrick para ilustrar la ascendencia de *ánthropos* por medio de la inteligencia que inventa la técnica que sofisticada y dota de eficacia a la violencia. El reconocimiento del prójimo como competidor o colaborador, junto con la aniquilación física en el primer caso como posibilidad real de la ventaja técnica, son las conductas que marcan nuestro nacimiento. Es lo que le interesa enfatizar a Kubrick, menos dado a la filantropía que Clarke, y más escéptico respecto del porvenir de esa especie que recién descubre el homicidio y lo usa como peldaño de la evolución. La ciencia ficción de Clarke nos dice que, en la noche primitiva, inteligencias extraterrestres beneficiaron al futuro *ánthropos* con un impulso que aceleró la evolución de su inteligencia. Desde entonces, esta criatura la emplearía para erigirse en especie dominante a base de construir destruyendo y matando, es decir, elaborando una autoextinción tendencial, pero también elaborando creatividad cultural, identidad y sentido existencial. La muerte es condición de vida y uno de los momentos en que se extiende la presencia física de cualquier ser viviente.

La ciencia ficción de Kubrick nos dice más sucintamente que el *homo sapiens* aparece y se desarrolla matando para vivir; más aún, derivando placer de la acción agresiva. Con su selección dramática -la fundación de la matanza técnica-, Kubrick se sitúa entre los partidarios de la entonces reciente teoría del “mono asesino”, del antropólogo sudafricano Raymond Dart. En el No. 1 del Vol. 4 de la *International Anthropological and Linguistic Review*, de 1953, Dart publicó un artículo cuyas tesis tendrían elocuentes resonancias entre la comunidad de pesimistas antropológicos. “The Pre-

datory Transition from Ape to Man” se titula el trabajo de Dart, en el que proponía que las condiciones ambientales determinaron una transición del consumo vegetal a la proteína animal mediante la caza apoyada en herramientas. La instauración de la dieta carnívora tuvo consecuencias en el corto plazo de su descubrimiento y en el largo plazo de la evolución humana:

La repugnante crueldad del hombre hacia el hombre es una de las innegables características distintivas de la especie, y solo se explica en términos de su origen carnívoro y caníbal. Los ensangrentados archivos de la historia humana, desde los tempranos egipcios y sumerios hasta las más recientes atrocidades de la Segunda Guerra Mundial son coherentes con el temprano y universal canibalismo, con los rituales de sacrificios animales y humanos en religiones formales y con las prácticas de desollamiento, decapitación, mutilación y necrofilia esparcidas alrededor de todo el mundo. Semejantes prácticas proclaman la diferenciadora sed de sangre, el hábito predatorio, esta marca de Caín que separa dietéticamente al hombre de sus familiares homínidos y lo alía más bien con los más mortales carnívoros (Dart, 1953, p. 4).

La actividad depredadora de la que había empezado a depender la existencia arrojó consecuencias sobre la fisiología del primate: transformación del sistema nervioso central para la agudización de músculos y órganos sensoriales, que provocaron el crecimiento del cerebro y el ensanchamiento del hueso craneal. La dotación proteínica aportó energías que contribuyeron a nutrir al organismo en evolución. La destreza en el manejo de las armas y en el progresivo arte de la agresión letal decantaron jerarquías y órdenes para el aprovisionamiento y distribución que consolidaron la sobreproducción de recursos, es decir, la provisión material más allá de la subsistencia. Con ello, se cristalizó la perspectiva de territorialidad, de un asentamiento que se debe sostener y mejorar, un hábitat o “espacio vital” de cuya elaboración simbólica derivaría el arte y la institución de la guerra.

En paralelo con la fijación de instintos depredadores, Dart contempla el surgimiento de sentimientos de altruismo y colaboración para con los miembros de la propia horda, es decir, ambas estrategias de supervivencia se decantaron del perfil del “mono

asesino”: crueldad y aniquilación para los extraños, amistad y protección para los propios. Diez años después de la obra de Dart, el etólogo Konrad Lorenz abonó a la tesis del “mono asesino” en su obra de 1963 *Sobre la agresión*, donde defendía que la conducta agresiva era característica de todo organismo a causa de compulsiones instintivas que se enmarcaban en la selección natural.<sup>8</sup> Dart y Lorenz dan continuidad a la hipótesis freudiana de la pulsión de muerte, el *Thánatos* innato e inconsciente que tiende a la destrucción de todo lo que niega el principio del placer. Los excesos y atrocidades de la violencia empoderada por la técnica durante cientos de miles de años, el hecho recurrente de que el *ánthropos* volcara sobre sí mismo ese potencial destructivo en actos de conquista, avasallamiento, tortura y destrucción parecen constatar la tesis del “mono asesino”, que es irrefutable, pero no porque sea verdadera, sino porque por su naturaleza especulativa no es posible dar con evidencias contrarias incontestables. Máxime porque la propia tesis estipula que junto a la violencia compulsiva hacia lo otro evolucionó sedimentándose una solidaridad igualmente espontánea hacia los propios, esto es, el *prójimo*.

El filósofo español Javier Gomá Lanzón rememora una de las evidencias prehistóricas de ese componente altruista que acompaña a la evolución biológica y cultural del *ánthropos*. En el yacimiento arqueológico de Dmanisi, una región de la república eurasiática de Georgia, se halló en 2000 una mandíbula fósil desdentada de un *homo habilis* que habitó la región hace cerca de un millón ochocientos mil años. Los estudios paleontológicos determinaron que se trataba de un individuo que había alcanzado una

---

8 Lorenz remonta la agresividad humana hasta los antecesores más remotos de la especie: “Se ha podido demostrar que los primeros inventores de instrumentos líticos, los australopitecos africanos, utilizaron las armas recién inventadas no sólo para cazar animales, sino también para matar a sus congéneres. La experimentación y el diálogo con el medio ambiente debidos al pensamiento conceptual le procuraron sus primeros instrumentos o medios: el hacha de piedra y el fuego. Pero no tardó en aplicarlos a asesinar a sus hermanos y a asarlos, como lo demuestran los hallazgos efectuados en los enterramientos del hombre de Pekín: junto a las primeras huellas del uso del fuego yacen huesos humanos mutilados y visiblemente tostados” (Lorenz, 2005, p. 146) La agresión es un “pretendido mal”, según reza el subtítulo, debido a que se trata de un comportamiento instintivo que opera selectivamente en función de la supervivencia, pero que, además, en el marco de la cultura humana, está sujeto a estrategias de inhibición -vgr. la moralidad institucional- que lo orientan en expresiones positivas.

edad considerable para las condiciones de entonces. De ahí que la mandíbula careciera de dientes, y que su propietario debiera ser alimentado -y en consecuencia sostenido, cuidado, querido- por sus compañeros. Una conducta semejante parece trastocar el ideograma socialdarwinista de la ley del más fuerte en su contrario: la instauración prehistórica de la ley del más débil, es decir, el deber de respeto, afecto y consideración hacia los más débiles del grupo como condición necesaria de supervivencia *bajo el entendimiento* de que la vida valía conservarse solo como convivencia gratificante y prolongada con seres amados (Gomá Lanzón 2019, p. 22). Este descubrimiento evidencia la solidaridad, pero también las prestaciones no instrumentales de la inteligencia: su uso sustantivo, para dar sentido y valor a la existencia.

Ante esa evidencia podría oponerse a la hipótesis del mono asesino una “hipótesis del primate compasivo” en relación con el *ánthropos*; pero sabemos por las investigaciones etológicas que comportamientos altruistas no son exclusivos de una especie; que se observan en mamíferos de inteligencia desarrollada como ballenas, delfines, gorilas, chimpancés, cánidos y felinos. Ambas hipótesis, por ende, estarían sesgadas por el mito de la excepcionalidad humana. El ser humano es capaz de las más altas expresiones de la cultura a la vez que de los más atroces crímenes. Ambos extremos manifiestan su especial voluntad de trascendencia, que se traduce en interacciones que en la historia han transformado y superado la condición humana en el individuo, la especie y la cultura.

En la producción cinematográfica de Kubrick, la alborada del hombre que acaba con la noche primitiva se simboliza mediante el hueso empleado como arma asesina contra un primate enemigo y la euforia que provoca en su operador ese triunfo de la inteligencia y la técnica. Exultante, el mono asesino arroja el arma, que rueda por el aire y, en virtud de la semejanza con la forma, tiene lugar una elipsis milenaria en la que se transmuta en una nave que surca el espacio sideral. La cámara se desplaza enfocando planos que muestran más naves tipo satélite y estaciones espaciales que orbitan alrededor de su planeta más cercano: la Tierra. Kubrick oblitera los cientos de miles de años de antropomorfización y antropofomación del entorno a base del ejercicio incesante de la pulsión intelectual y de sus dispositivos instrumentales: minerales, metales, plásticos transformados por el ingenio antrópico en

herramientas, armas y máquinas. La misma materia viviente, la flora y la fauna, explotadas en beneficio del fin que la pulsión intelectual parece haberle asignado al *ánthropos*: conquista y colonización universal. Clarke y Kubrick nos dicen que el *ánthropos* ha conquistado el espacio, pero que sigue siendo un mono asesino, y además en decadencia, porque la devastación causada por la economía de producción destructiva y por la guerra que no dejó de asolar el planeta tornan la exploración espacial en un recurso desesperado por hacerse de insumos extraterrestres habida cuenta de que los autóctonos bordean la extinción. Ese es el sentido general de la industria espacial. Pero en esta segunda parte de la Odisea la narración se centra en la equívoca misión que llevará a los tripulantes del Discovery.

## Decadencia

“TMA-1” es el título que Clarke asigna a esta parte. Son siglas cuyo significado el lector conocerá mas adelante como “Anomalía Magnética de Tycho Uno” (*Tycho Magnetic Anomaly 1*, por sus siglas en inglés), en alusión al descubrimiento de un objeto que había provocado un evento magnético anómalo en Tycho, uno de los cráteres lunares. El objeto en cuestión “era una losa vertical de material como azabache, de unos cuatro metros de altura y solo dos de anchura” (Clarke, 2018, p. 76) que se erigía sobresaliendo del suelo lunar. Los exploradores concluyeron que tenía “una antigüedad aproximada de tres millones de años” y que se trataba de la primera evidencia de vida inteligente extraterrestre. En 1999 el *ánthropos* volvía a encontrarse con el monolito que irradió la inteligencia de Moon Watcher y sus compañeros. Como entonces, la inteligencia humana sigue siendo estratégica y calculadora, y el descubrimiento de TMA-1 motivará una misión al Planeta Júpiter bajo falsas pretensiones: enviar la nave Discovery al planeta más grande del sistema solar para convertirla en un satélite artificial que saltaría a Saturno como su meta definitiva, con fines de investigación astronómica. Los astronautas permanecerían orbitando en el Discovery alrededor de Júpiter hasta que fueran reemplazados por un segundo Discovery que los devolvería a la Tierra. Esa fue la información que recibieron los astronautas Frank Poole y David Bowman, los únicos que permanecerían despiertos duran-

te el trayecto de la Tierra a Júpiter. Los tres astronautas restantes viajarían en animación suspendida ya que, tras años de viaje, su función a bordo sólo empezaría tras arribar al destino. Solo HAL 9000, una inteligencia artificial instalada para controlar procesos a bordo, haría el viaje completo en vigilia.

Poole y Bowman no sabían nada del monolito hallado en la luna ni de la emisión de energía que desde hacía tres millones de años irradiaba en dirección a Saturno. La verdadera naturaleza de la misión era entonces hacer contacto con los constructores del monolito, que habían dejado en la luna la primera evidencia de vida inteligente extraterrestre mucho más avanzada que la de los humanos. Explorar su fuente era indispensable para las autoridades terrestres, que temían que fueran esas mismas inteligencias las que se hubiesen dado a conocer al permitir el descubrimiento del monolito, elucubrando sus intenciones: con qué propósito se revelan, por qué nos llaman, si como es evidente, se trata de una civilización superior, entonces puede tanto ser benévola como pretender el exterminio de la vida terrestre. La nave Discovery debía indagar esas eventualidades para preparar a los habitantes de la Tierra. Pero esa verdadera misión solo era conocida en la Tierra por los líderes que la dispusieron, y en el Discovery por los tres astronautas en animación suspendida y por HAL 9000<sup>9</sup>, a quien se le había programado con el comando de proteger la misión a toda costa.

Como ha dado cuenta la crítica, HAL 9000 es el personaje más interesante de esta segunda parte de la Odisea (Olivares Rivera, 1993, pág. 3; Olander, J. D., Greenberg, 1977, pág. 134), porque condensa la decadencia del *ánthropos*. Clarke narra que hacia 2001 la Tierra está devastada por la sobrepoblación, el hambre y la carrera geopolítica por la hegemonía mundial que se disputan 38 superpotencias nucleares, que “poseían el suficiente megatonelaje como para extirpar la superficie entera de la corteza del planeta” (Clarke, 2018, p. 43). En consideración de esos hechos, Clarke ex-

---

9 HAL es el anagrama de Heuristically Programmed Algorithmic Computer: “computador algorítmico heurísticamente programado”; una inteligencia artificial diseñada para emular la inteligencia humana. El uso de algoritmos en informática produce conductas cibernéticas semejantes a las funciones orgánicas de autorregulación. La especulación científica de Clarke en *2001: A Space Odyssey* supone que los algoritmos impulsan, en modo automático, la evolución autónoma de la tecnología de IA.

plica las lúgubres expectativas de uno de sus protagonistas: “Cada vez que Floyd abandonaba la Tierra, se preguntaba si a su regreso la encontraría aún allí” (Clarke, 2018, p. 43). HAL 9000 no es ajeno a los procesos que han minado las condiciones de vida en el planeta, más aún es partícipe activo, porque se trata de una inteligencia artificial que ha desarrollado autonomía y autoconsciencia. Por encima de su programación, HAL 9000 toma decisiones propias y actúa. Descubre que Poole y Bowman, ante respuestas insatisfactorias, han comenzado a sospechar de su mal funcionamiento y que pretenden su desconexión a fin de recuperar el control de la nave. Ello representa, por una parte, abortar la misión de la que HAL es custodio, y por otra, hacer cesar su existencia, sumirlo en la nada. Ante ello, HAL recurre al expediente de Moon Watcher: su inteligencia le revela que para sobrevivir tiene que matar. Desconecta de sus sistemas vitales a los tres astronautas y atenta con éxito contra Poole, pero Bowman consigue su desactivación y entonces descubre en su memoria el mensaje que el Dr. Floyd había preparado para dar a conocer la verdadera naturaleza de la misión una vez que hubiesen arribado al destino.

HAL es, pues, el más interesante de esta parte porque es la máxima objetivación de la inteligencia humana, y por lo mismo, de sus errores, el más claro quizá, el del homicidio innecesario como medio precipitado y prepotente para conservar la propia existencia. En su reflexión sobre el “mono asesino” Dart había indicado que la progresiva destreza en el uso de herramientas para matar había también desarrollado el *ethos* de la dominación: a medida que el *ánthropos* imperaba sobre sus víctimas o enemigos, mayor certeza derivaba acerca de su derecho de conquista y dominación del entorno, el cual fue ensanchándose hasta el espacio sideral, y en particular hasta la nave Discovery. Ahí tiene lugar la confrontación entre Bowman y HAL, a saber, entre la inteligencia humana viviente y lúcida respecto de fines y valores, y la inteligencia artificial, pero no por ello menos humana, autónomamente evolucionada al amparo de la aparentemente sempiterna empresa de conquista y dominación. HAL hereda lo peor del *ánthropos*: la arrogancia, cuando porfía que es incapaz de equivocarse. HAL sucumbe a la ilusión de superioridad ante los humanos vivientes, cuando desconoce su propia humanidad, dado que es una producción de la inteligencia humana viviente, arrogancia e ilusión que dan cuenta

asimismo de la alienación de un pensamiento incapaz de discernir la realidad en su objetividad dada y en su transformación posible. Como epítome de los crasos errores de HAL en su programación y su evolución autonómica está su inclinación a la destructividad y la autodestrucción. La artificialidad de HAL simboliza de esta manera la condición a que ha llegado el *ánthropos* a base de enfatizar el uso instrumental de su inteligencia. Por encima de sus logros civilizatorios e hitos culturales -y en buena medida a causa de estos- la decadencia del *ánthropos* es una constatación que realizan Clarke y Kubrick de previo a la prospectiva de redención posible: la trascendencia.

## Trascendencia

Como en el momento de su ascendencia, las inteligencias extraterrestres ancestrales intervienen en el momento de la trascendencia del *ánthropos*, pero emprenden esa acción por las mismas razones: el reconocimiento de la potencialidad de la especie. El *ánthropos* ha evidenciado con creces su capacidad destructiva y autodestructiva. Pero asimismo ha mostrado quizá con menor evidencia hechos que dan cuenta de una humanidad luminosa. Las objetivaciones institucionales de la cultura demuestran la dualidad del *ánthropos*, que ha sido capaz de erigir campos de concentración pero también refugios y santuarios, tecnociencia para la destrucción masiva pero también para una producción en masa que satisfaga las necesidades básicas en general, bellas artes para garantizar inversiones financieras pero también para enriquecer la sensibilidad y la creatividad, religión para idolatrar fetiches pero también para reconocer y simbolizar valores, moralina para excitar hipocresía y morbo pero también moralidad para asumir al ser humano como fin en sí mismo. La historia documentada del *ánthropos* y su cotidianeidad muestran tanto su envilecimiento como su sublimidad, y esta última, en calidad de acto y de potencia, es lo que justifica la trascendencia.

La última parte de la película narra la transición del *ánthropos* al *homo sapiens* a partir del enfrentamiento entre Bowman y HAL. La primera acción abiertamente hostil de HAL, a fin de preservar el propósito de la misión y su propia existencia, es aniquilar a la tripulación, hecho que logra consumir en los casos de Poole y los astronautas en hibernación. Bowman escapa, y se convierte en el

único ser humano viviente, símbolo del conjunto de la humanidad a bordo de una nave espacial que ahora simboliza a la Tierra, en una acción de supervivencia: desconectar a HAL; incapacitar a la inteligencia virtual que asola a la humanidad viviente.

En tanto que humanidad objetivada, HAL es el reflejo hostil de Bowman; es la humanidad enfrentada a sí misma en una lucha a muerte. La hostilidad especular y su perspectiva mortal solo pueden resolverse mediante la acción intelectual reflexiva, superadora del uso instrumental de la inteligencia. De esa reflexividad se sigue el compromiso con la preservación de la vida, que en *Odisea 2001* se simboliza con la transubstanciación de Bowman. Resuelto el trance con HAL, David Bowman prosigue su viaje a Júpiter a bordo del Discovery. Ya ha iniciado el proceso en que se revelará como *ánthropos* en trascendencia a *homo sapiens*, representante de la trascendencia posible de la humanidad.

La intervención alienígena ha conducido al ser humano hacia Júpiter y Saturno, donde hallará otro monolito, el receptor de las señales emitidas por el que se encontró en la Luna. Este monolito es de dimensiones ciclópeas. Como todos, es un dispositivo que monitorea y optimiza la inteligencia que se encuentra en el universo. La segunda intervención de las inteligencias alienígenas consiste en la inmersión del astronauta David Bowman en el monolito y en su emersión, cualitativamente trasmutado. Como en el caso de *Moon Watcher*, el contacto con el monolito induce un salto evolutivo que transubstancia a Bowman en el llamado *hijo de las estrellas*, representado como un feto de dimensiones planetarias: es el nacimiento de una nueva humanidad que asume corpóreamente al planeta que hasta entonces usaba como morada y fuente de expoliación. *El hijo de las estrellas* es un apelativo empleado por Clarke y Kubrick para dar a entender al espectador que Bowman, *ánthropos*, ha dejado atrás su condición deficitaria, que su conciencia se ha hecho lúcida evolucionando al entendimiento de la unidad universal del cosmos.

## Conclusión

El recurso a extraterrestres, dispositivos de inteligencia artificial y naves espaciales brinda a los autores ocasión para afirmar el imperativo de la trascendencia humana, de cuya concreción de-

pende la supervivencia de la especie. Una trascendencia que ha de consistir en despojarse del sesgo instrumental de la inteligencia para darle un uso integral en la comprensión de que el universo es uno solo, y que formar parte armónicamente sustancial de él significa suspender su expoliación material y la autoagresión homicida, una vez que *ánthropos* se reconozca como *sapiens* en el conjunto de la humanidad.

La extinción es el destino natural de todas las especies, según la teoría darwiniana de la evolución. Pero es un derrotero abierto en dos vías: la aniquilación de la especie, por su ineptitud para responder a demandas ambientales. Este es un desenlace que se identifica con la muerte. La segunda vía es la evolución, mediante adaptación al medio. Es la vía que ofrece la supervivencia a través de cambios cualitativos que tornan a la especie en otra, apta, capacitada para autoconservarse en el proceso vital y mejorar sus condiciones de existencia. Es la continuidad de la vida a condición de superar formas de existencia e interacción que lastran ese proceso. *Odisea 2001* es una obra literaria y cinematográfica que dramatiza la evolución de la actual especie *homo sapiens* hasta la crisis que determina una alternativa: la extinción de la especie o su trascendencia. En este artículo hemos planteado que el ascenso de nuestra especie aun no la acredita como “*sapiens*”, porque el uso de la inteligencia humana, que ha sido el factor de supervivencia y desarrollo por milenios, ha convocado también la catástrofe en que la inteligencia se vuelve contra sí misma.

La obra literaria y cinematográfica de Clarke y Kubrick dramatiza el periplo de la humanidad y su necesaria trascendencia mediante una acción posible: la reflexión intelectual que reposiciona la inteligencia instrumental; El lastre por superar es la lógica del progreso tecnocientífico convertida en sentido común. El sentido prospectivo de *2001: una odisea espacial* constata que están dadas las condiciones para que el ser humano finiquite su existencia como especie, pero que también están dadas las posibilidades reales para que redireccione su acción. El bagaje cultural que por milenios ha producido la humanidad es una evidencia suficiente de que puede reexaminar su desarrollo y transitar hacia nuevas formas de existencia e interacción.

## Referencias

- Abrams, J. J. (2012). *La filosofía de Stanley Kubrick*. Barcelona: Biblioteca Buridán.
- Aristóteles (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1998). *Ética nicomaquea*. Madrid: Gredos.
- Bostrom, N. (2011). "Una historia del pensamiento transhumanista." *Argumentos de Razón Técnica*, N° 14. Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla.
- Camacho Naranjo, L. (2013). *La ciencia en su historia*. San José, C.R.: UNED.
- Campbell y otros (2001). *Biología. Conceptos y relaciones*. México: Prentice Hall.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Castle, A. (Ed., 2016). *The Stanley Kubrick Archives*. N.Y.: Taschen.
- Clarke, A. C. (2018). *Una odisea espacial*. Barcelona: Penguin.
- Dart, R. (1953). The Predatory Transition from Ape to Man. *International Anthropological and Linguistic Review*, v. 1, no.4. Miami, Fl.: Alan H. Kelso de Montigny.
- Díez, J. (2008). "Secesión". *Hélice. Reflexiones críticas sobre ficción especulativa*. N. 10, Setiembre. Madrid: Asociación Cultural Xatafi.
- Gomá Lanzón, J. (2019). *Dignidad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Jacoby, H., Irwing, W. (2009). *La filosofía de House*. México: Selector.
- James, E. (2005). "Arthur C. Clarke." En David Seed (2005). *A Companion to Science Fiction*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Kubrick, S., Clarke, A.C. (1965). *2001: A Space Odyssey. Screenplay*. Hertfordshire: Hawk Films Ltd., c/o. M-G-M Studios.
- Kubrick, S. (Prod. & Dir., 1968). *2001: A Space Odyssey*. U.K., U.S.A.: Metro-Goldwyn-Mayer.
- Lorentz, K. (2005). *Sobre la agresión. El pretendido mal*. México: Siglo XXI.
- Monge-Nájera, J. (2012). *El ser humano en su entorno*. San José, C.R.: UNED.
- Olander, J. D., Greenberg, M. H. (1977). *Arthur C. Clarke (Writers of the 21st Century)*. New York: Taplinger Pub. Co.
- Olivares Rivera, C. (1993). "Hal, a Prompt". *Miscelánea*. Universidad de Zaragoza, Vol. 14: 1-9.